



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO
mayo 2014 n.º 1.319



1 | Editorial

4 | De nuestra vida

4 | Vigilia de Oración por las Vocaciones

5 | Encuentro Eucarístico Zona Norte

8 | Apostolado de la Oración

8 | Turno Jubilar de Veteranos

8 | Vigilia de Espigas

9 | Crónica Asamblea Diocesana

12 | Crónica Encuentro Eucarístico Zona Este

15 | Rincón poético

16 | Tema de reflexión

18 | Colaboración

22 | El santo del mes

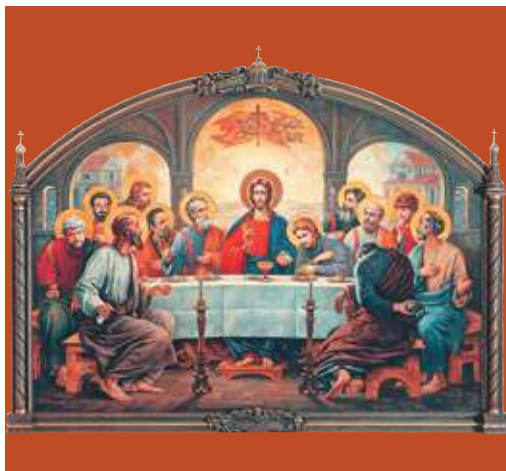
24 | Calendario Litúrgico

26 | El Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

La Última Cena

Vasily Nesterenko 1967

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

Queridos hermanos y hermanas:

1. El Evangelio relata que Jesús recorría todas las ciudades y aldeas... Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Estas palabras nos sorprenden, porque todos sabemos que primero es necesario arar, sembrar y cultivar para poder luego, a su debido tiempo, cosechar una mies abundante. Jesús, en cambio, afirma que «la mies es abundante». ¿Pero quién ha trabajado para que el resultado fuese así? La respuesta es una sola: Dios. Evidentemente el campo del cual habla Jesús es la humanidad, somos nosotros. Y la acción eficaz que es causa del «mucho fruto» es la gracia de Dios, la comunión con él.

Por tanto, la oración que Jesús pide a la Iglesia se refiere a la petición de incrementar el número de quienes están al

servicio de su Reino. San Pablo, que fue uno de estos «colaboradores de Dios», se prodigó incansablemente por la causa del Evangelio y de la Iglesia. Con la conciencia de quien ha experimentado personalmente hasta qué punto es inescrutable la voluntad salvífica de Dios, y que la iniciativa de la gracia es el origen de toda vocación, el Apóstol recuerda a los cristianos de Corinto: «Vosotros sois campo de Dios».

Así, primero nace dentro de nuestro corazón el asombro por una mies abundante que sólo Dios puede dar; luego, la gratitud por un amor que siempre nos precede; por último, la adoración por la obra que él ha hecho y que requiere nuestro libre compromiso de actuar con él y por él.

2. Muchas veces hemos rezado con las palabras del salmista: «Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño»; o también: «El Señor se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya». Pues bien, nosotros somos «propiedad» de Dios no en el sentido de la posesión que hace esclavos, sino de un vínculo fuerte que nos une a Dios

y entre nosotros, según un pacto de alianza que permanece eternamente «porque su amor es para siempre».

En el relato de la vocación del profeta Jeremías, por ejemplo, Dios recuerda que él vela continuamente sobre cada uno para que se cumpla su Palabra en nosotros. La imagen elegida es la rama de almendro, el primero en florecer, anunciando el renacer de la vida en primavera.

Todo procede de él y es don suyo: el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, pero —asegura el Apóstol— «vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios». He aquí explicado el modo de pertenecer a Dios: a través de la relación única y personal con Jesús, que nos confirió el Bautismo desde el inicio de nuestro nacimiento a la vida nueva.

Es Cristo, por lo tanto, quien continuamente nos interpela con su Palabra para que confiemos en él, amándole «con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser». Por eso, toda vocación, no obstante la pluralidad de los caminos, requiere siempre un éxodo de sí mismos para centrar la propia existencia en Cristo y en su Evangelio. Tanto en la vida conyugal, como en las formas de consagración religiosa y en la vida sacerdotal, es necesario superar los modos de pensar y de actuar no concordados con la voluntad de Dios. Es un «éxodo que nos condu-

ce a un camino de adoración al Señor y de servicio a él en los hermanos y hermanas».

Por eso, todos estamos llamados a adorar a Cristo en nuestro corazón para dejarnos alcanzar por el impulso de la gracia que anida en la semilla de la Palabra, que debe crecer en nosotros y transformarse en servicio concreto al prójimo. No debemos tener miedo: Dios sigue con pasión y maestría la obra fruto de sus manos en cada etapa de la vida. Jamás nos abandona. Le interesa que se cumpla su proyecto en nosotros, pero quiere conseguirlo con nuestro asentimiento y nuestra colaboración.

3. También hoy Jesús vive y camina en nuestras realidades de la vida ordinaria para acercarse a todos, comenzando por los últimos, y curarnos de nuestros males y enfermedades. Me dirijo ahora a aquellos que están bien dispuestos a ponerse a la escucha de la voz de Cristo que resuena en la Iglesia, para comprender cuál es la propia vocación.

Los invito a escuchar y seguir a Jesús, a dejarse transformar interiormente por sus palabras que «son espíritu y vida» María, Madre de Jesús y nuestra, nos repite también a nosotros: «Haced lo que él os diga». Les hará bien participar con confianza en un camino comunitario que sepa despertar en vosotros y en torno a vosotros las mejores energías.

La vocación es un fruto que madura en el campo bien cultivado del amor recíproco que se hace servicio mutuo, en el contexto de una auténtica vida eclesial. Ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno. ¿Acaso no dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros»?

4. Queridos hermanos y hermanas, vivir este «alto grado» de la vida cristiana ordinaria, significa algunas veces ir a contracorriente, y comporta también encontrarse con obstáculos, fuera y dentro de nosotros. Jesús mismo nos advierte: La buena semilla de la Palabra de Dios a menudo es robada por el Maligno, bloqueada por las tribulaciones, ahogada por preocupaciones y seducciones mundanas.

Todas estas dificultades podrían desalentarnos, replegándonos por sendas aparentemente más cómodas. Pero la verdadera alegría de los llamados consiste en creer y experimentar que él, el Señor, es fiel, y con él podemos caminar, ser discípulos y testigos del amor de Dios, abrir el corazón a grandes ideales, a cosas grandes. «Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Id siempre más allá, hacia las cosas grandes. Poned en

juego vuestra vida por los grandes ideales».

A vosotros obispos, sacerdotes, religiosos, comunidades y familias cristianas os pido que orienten la pastoral vocacional en esta dirección, acompañando a los jóvenes por itinerarios de santidad que, al ser personales, «exigen una auténtica pedagogía de la santidad, capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona. Esta pedagogía debe integrar las riquezas de la propuesta dirigida a todos con las formas tradicionales de ayuda personal y de grupo, y con las formas más recientes ofrecidas en las asociaciones y en los movimientos reconocidos por la Iglesia».

Dispongamos por tanto nuestro corazón a ser «terreno bueno» para escuchar, acoger y vivir la Palabra y dar así fruto. Cuanto más nos unamos a Jesús con la oración, la Sagrada Escritura, la Eucaristía, los Sacramentos celebrados y vividos en la Iglesia, con la fraternidad vivida, tanto más crecerá en nosotros la alegría de colaborar con Dios al servicio del Reino de misericordia y de verdad, de justicia y de paz. Y la cosecha será abundante y en la medida de la gracia que sabremos acoger con docilidad en nosotros. Con este deseo, y pidiéndoles que recéis por mí, imparto de corazón a todos la Bendición Apostólica». ■

Franciscus

Vigilia de Oración por las Vocaciones



Como cada año, Su Santidad ha convocado la Jornada Mundial de Adoración por las Vocaciones, coincidiendo con el IV domingo de Pascua, Domingo del Buen Pastor.

En esta ocasión se ha encomendado a la Adoración Nocturna Española organizar el turno comprendido entre las **3:00 y las 6:00 horas del sábado 10 de mayo** (madrugada del 9 al 10).

Es momento propicio para el testimonio y el cumplimiento del mandato de Jesús: «Rogad al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies». También para mostrar nuestra cercanía y afecto a los jóvenes seminaristas, quienes nos acogen en su casa

Animamos a todos los adoradores a participar en este acto. ■

Recordad:

10 de Mayo de 2014, de 3:00 a 6:00 horas;
Seminario Conciliar de Madrid.
C/ San Buenaventura 9

Encuentro Eucarístico de la Zona Norte



El próximo día 24 de mayo de 2014 celebraremos el cuarto de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Parroquia de Santa Teresa, sede de la Sección de Tres Cantos.

Para el presente curso hemos seleccionado como tema central de los mismos *«Jesús es Dios y Hombre verdadero»*.

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

¡Os esperamos a todos!

Los Turnos convocados son los siguientes:

Secciones: Fuencarral, Tetuán de las Victorias, Alcobendas, Mingorrubio, Peñagrande, Tres Cantos, La Moraleja, San Sebastián de los Reyes.

Turnos de Madrid: 6 y 7 Basílica de la Milagrosa, 16 San Antonio, 20 Ntra. Sra. de las Nieves, 29 Santa María Magdalena, 30 Ntra. Sra. de la Flor del Carmelo, 31 Sta. María Micaela, 33 San Germán, 41 Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía, 47 Inmaculada Concepción (El Pardo), 50 Sta. Teresa Benedicta de la Cruz, 52 Bautismo del Señor. ■

PROGRAMA

Día 24 de mayo de 2014

Parroquia de SANTA TERESA

Sector Pintores, 11 - Tres Cantos

ORDEN DEL DÍA

18:00 h.	<i>Saludo a los participantes</i> D. Jesús Alcalá Recuero Presidente Diocesano
18:05 h.	<i>Presentación del Acto y Moderadora</i> Dña. Beatriz Sánchez-Pacheco y López-Peláez Presidenta de la Sección de Tres Cantos
18:15 h.	<i>Conferencia</i> «JESÚS ES DIOS Y HOMBRE VERDADERO» Rvdo. D. Manuel Polo Casado Director Espiritual del Consejo Diocesano
19:15 h.	<i>Coloquio abierto</i>
19:45 h.	<i>Descanso</i>
20:00 h.	<i>Ágape fraterno</i>
21:00 h.	<i>VIGILIA ESPECIAL</i>
24:00 h.	<i>Despedida</i>

Para el ágape fraterno se ruega que cada uno lleve una sencilla vianda, para **compartir**. El pan, bebidas, servilletas, vasos, etc. los pondrá la organización. Una bolsa que pasaremos de forma secreta, recogerá la ayuda que cada uno haga para sufragar estos gastos generales. A todos muchas gracias.

A fin de facilitar el desplazamiento para el Encuentro Eucarístico de la Zona NORTE en la Parroquia de Santa Teresa - Tres Cantos (sábado 24.05.2014) se han organizado las siguientes rutas de autobuses:

Línea	Hora	Parada
1	17:00 h.	San Sebastián de los Reyes (Rotonda de Alcosto)
	17:10 h.	Alcobendas, Paseo la Chopera 50 - Pquia. San Lesmes
	17:20 h.	Parrq. Ntra. Sra. de la Moraleja (C/ Nardo 44)
	17:30 h.	Fuencarral (Ante la sucursal del Banco Central)
	17:35 h.	Fuencarral (Parrq. Ntra. Sra. del Refugio. C/ Manresa)
2	17:00 h.	Mingorrubio (Bar Flora)
	17:05 h.	El Pardo (Parrq. Inmaculada Concepción)
	17:15 h.	Ctra. de la Playa, esq. C/ Isla Tabarca (Frente Kiosco Periódicos)
	17:20 h.	C/ Ginzo de Limia (L9 Metro - Salida Herrera Oria)
	17:30 h.	C/ Monforte de Lemos, esq. C/ Ginzo de Limia (Caja Postal)
3	17:00 h.	C/ García de Paredes, esq. C/ Santa Engracia
	17:10 h.	C/ Bravo Murillo, 150 (Parrq. San Antonio)
	17:15 h.	C/ Bravo Murillo, esq. C/ General Yagüe
	17:20 h.	Plaza de Castilla (Junto Hotel Abba Castilla Plaza)

Deberán reservar el número de plazas que necesiten (no hay límite) *antes del día 20 de mayo*, comunicándolo a su Jefe de Turno o Presidente de Sección, indicando la parada en la que subirán al autobús y el Turno al que pertenecen.

Para cualquier aclaración llamar en horas de oficina (17:30 a 19:30) al teléfono del Consejo Diocesano 915 226 938.

En todas las reuniones de responsables de la Adoración Nocturna se trata con preocupación la cuestión de los autobuses. Optimizar al máximo el gasto que supone este servicio está en manos de todos y cada uno de nosotros. Es importante para su correcta organización informar a los responsables de los turnos y secciones y al Consejo Diocesano del número de adoradores de cada que van a hacer uso del autobús. Esto permitirá conocer con tiempo las necesidades y disponer los autobuses necesarios, para lo que no pondremos límite. Esperamos la colaboración de todos. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de mayo 2014

Universal:

Para que los medios de comunicación sean instrumentos al servicio de la verdad y de la paz.

Por la Evangelización:

Para que María, Estrella de la Evangelización, guíe la misión de la Iglesia de anunciar a Cristo a todos los pueblos. ■

Turno jubilar de veteranos

El SÁBADO, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Alcobendas y Mingorrubio.

TURNOS: 2 Santísimo Cristo de la Victoria, 3 La Concepción, 4 San Felipe de Neri y 5 María Auxiliadora. ■

Vigilia de Espigas

Con el final de la actividad normal del curso, la Adoración Nocturna Española en todas sus Secciones, se prepara para la celebración de una de sus actividades más propias y señaladas, la Vigilia de Espigas.

Esta vigilia es una ocasión privilegiada para dar gracias a Dios por los frutos recogidos en el curso que terminamos, dar gracias por las horas que nos ha permitido ponernos en su presencia en las noches de adoración.

Os convocamos a todos los adoradores de Madrid a participar con vuestra presencia y oración en esta Vigilia tan especial.

Este año, la acogida corresponde a los adoradores de la **Sección de Villanueva del Pardillo** que celebra sus vigiliass en la **Parroquia de San Lucas Evangelista** (Plaza de Mister Lodge 2), y se celebrará el día 28 de junio de 2014. ■

Esperamos veros a todos.

SE CELEBRÓ LA ASAMBLEA DIOCESANA

El pasado día 22 de marzo tuvo lugar en el Salón de Actos de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria, la Asamblea Diocesana de la Adoración Nocturna.

El objetivo de esta Asamblea es hacer un alto en el camino y revisar la situación de nuestra querida asociación a la luz de la actividad desarrollada a lo largo del año anterior.

En el informe correspondiente, el Presidente Diocesano hizo un recorrido por todas las actividades desarrolladas a lo largo del año 2013, en relación a los objetivos propuestos a lo largo del período de Presidencia iniciado en el año 2010. El hilo conductor de esta

exposición fue la reflexión en torno a la actitud contemplativa; contemplación nuestra hacia el Señor, y del Señor hacia nosotros. Dios nos mira y su mirada nos sostiene. Entender que la iniciativa es de Dios nos debe influir en nuestra actitud como adoradores.

Junto con la revisión y evaluación del logro de los objetivos tuvimos ocasión de disfrutar de una brillante conferencia que corrió a cargo de Tomás Cremades Moreno, adorador del turno 29, titulada «La alegría del Evangelio en la vida y el testimonio del Adorador Nocturno». Todos conocemos el Evangelio. Sin duda. Pero el Evangelio es más que los pasajes que todo el mundo conoce y recuerda fácilmente: el de la Samari-





tana, el de la resurrección de Lázaro, el del hijo pródigo... Este es nuestro evangelio, pero no es el Evangelio del Señor Jesús. Pero el Evangelio es más que eso. El Evangelio es nuevo cada vez que lo leemos. Cuando meditamos sobre el Evangelio, aunque releamos el mismo texto varios días, cada día nos sugiere nuevas ideas para la meditación. El Evangelio nos pone frente a nuestra vida, nos la desvela para que tengamos vida.

Nos recomendó también utilizar la Sagrada Escritura para la oración, también el Antiguo Testamento. Recorrer con Israel el camino hacia la tierra prometida, camino en el que no sabemos en que punto nos encontramos. Quizá como ellos tenemos pequeños dioses que se hacen dueños de nuestra alma

o quizá nos encontramos en el desierto dando vueltas y vueltas sin solucionar nuestros problemas. ¿Cómo está de reluciente nuestro becerro de oro? ¿Quiénes son las siete torres gigantes que los expedicionarios vieron en la tierra de Canaan y que les asustaron? ¿Son los siete pecados capitales, cabeza de todos los demás? Creemos en lo que ven nuestros ojos y tocamos nuestras manos y no creemos en lo que Dios nos ha prometido. La Escritura nos ayuda a ver nuestra vida con ojos de Dios y a reconocernos en aquellos que como nosotros, caminaban al encuentro con Dios.

¿Cuál es la mejor manera de vencer todos estos retos? Levanto los ojos a los montes: ¿De dónde me vendrá el auxilio? La palabra de Dios es la que vence todas estas dificultades; es como la trompeta que derribó las murallas.

Tenemos la tendencia a mirar lo que nos falta y pedir en oración esto. Sin embargo tendríamos que mirar lo que Dios ha hecho con nosotros y dar gracias por ello. Pedimos milagros. ¿Hay mayor milagro que nosotros mismos?

Dios quiere hacer el camino con nosotros. Solo es necesario que le dejemos caminar a nuestro lado.

En la homilía de la Misa, Don Manuel Polo nos invitó a no quedarnos en lo periférico. Nos invitó a pedir a Dios

que nos acuse y nos ayude a convertirnos. Dios nos ha transformado, debemos dejarnos hacer por Él, encontrarnos con Él con el Dios vivo presente en la palabra y los sacramentos, signos tan pobres en los que se encuentra realmente presente. Dios se quita el antifaz ante nosotros y nos dice «Te quiero, no temas». El amor de Dios se nos ha ofrecido gratis. Es el momento de despertar y ser hijos de la luz.

Durante la Celebración de la Eucaristía se procedió a la imposición de los distintivos de Adorador Veterano Constante de Asistencia ejemplar a 7



adoradores que han superado el número de 500 vigiliat.

A continuación se presentan las tablas con los datos estadísticos correspondientes al año 2013 y los datos de tesorería. ■

DATOS DE SECRETARÍA

TOTAL ADORADORES A 31 DE DICIEMBRE DE 2013

ACTIVOS	2.108
HONORARIOS	523
TOTAL	2.631

DATOS DE ASISTENCIA A 31 DE DICIEMBRE DE 2013

VIGILIAS CELEBRADAS	1.259
ADORADORES CONVOCADOS	18.095
ADORADORES ASISTENTES	13.995
ASISTENCIA MEDIA	77,34%

DATOS DE TESORERÍA

SALDO A 31 DE DICIEMBRE DE 2013

TOTAL INGRESOS	97.021,82
TOTAL GASTOS	91.503,99
SALDO	5.517,83

CELEBRAMOS EL ENCUENTRO DE LA ZONA ESTE



La tarde-noche del primero de marzo, gris y lluviosa, nos reunimos convocados por el Consejo Diocesano los adoradores de la Zona Este para celebrar el segundo Encuentro Eucarístico, en la Parroquia de san Valentín y san Casimiro. Nuestro Presidente Diocesano, D. Jesús Alcalá, inició el acto agradeciendo a la Parroquia y adoradores asistentes su presencia.

Toma la palabra, a continuación, D. Alejandro Moreno, Jefe del Turno 49. Comenta que se cumplen diez años de su constitución, y que por primera vez tiene lugar aquí un Encuentro Eucarístico; manifiesta su deseo de que salgamos de él con satisfacción y provecho espiritual. Finalmente, el Párroco, D. José Galera Gómez expresa su agradecimiento por nuestra asistencia.

Por nuestra parte, debemos resaltar y testimoniar nuestro más cordial agradecimiento a la solícita y cálida acogida

que nos dispensaron en todo momento los organizadores de este evento religioso.

La ponencia, con el título de **«Jesús es Dios y hombre verdadero»**, fue desarrollada, con gran profundidad teológica, por D. Manuel Polo Casado, Director Espiritual de nuestro Consejo Diocesano. El tema «constituye una gran ilusión, porque es meterse en las entrañas de su corazón [de Jesucristo]». En su exposición menciona los Concilios de Nicea (325) y el de Calcedonia (381); por ellos se constata que el Verbo encarnado, la segunda persona de la Santísima Trinidad, se había hecho hombre. «Tenemos que sentir a Jesucristo como el amigo... el que se da cuenta de lo que te pasa... con esa sensibilidad especial de no haber tenido pecado; nos trata con cariño, aunque a veces no lo entendamos». Jesús es perfecto Dios y perfecto hombre, con cuerpo y alma, nace de María la Virgen en esa evolución de nueve meses, gestándose en sus entrañas. San León Magno afirma a este respecto que «Jesucristo es el Verbo eterno con la naturaleza íntegra de verdadero Dios y verdadero hombre». En una sola Persona, la del Verbo eterno.

Tanto el apóstol Pablo (*Rm 1, 3*) como el evangelista Mateo (1, 1 ss) hablan de

Cristo como descendiente de la estirpe de David. Según nuestro ponente, deberíamos leer la Biblia «desde el Génesis para entender la vida de Jesús». Nos lleva a adorarle como Dios y como hombre que sufre. ¿Cómo se explica esto? Llegar a ese punto de unión de lo humano y lo divino es un misterio. Nos asombra y empequeñece el retrato que de Cristo nos ofrece el «apóstol de los gentiles»: «siendo de condición divina no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, ...se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres... , se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte , y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre» (*Flp* 2, 6-10). Vemos a un Cristo humillado, despreciado ante malhechores, etc. Este hombre tan desapercibido es el que nos preside, nos ampara; es humano, porque llora a Lázaro, resucita a los muertos; va en la barca por el lago de Tiberiades; se conmueve ante la miseria y desgracia humanas; se compadece de la gente que anda como ovejas sin pastor. San Ireneo afirma que Dios no nos hubiera salvado si no se hubiera hecho como nosotros.

Claro reflejo de la divinidad de Cristo lo tenemos testimoniado en la carta a los Colosenses del mismo Pablo: «Cristo es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles,...» (*Col* 1, 15 ss). Quien le ve a él, ve al Padre. Está siempre uni-



do al Padre, pero se hace uno de tantos. Entrando en el conocimiento del Hijo y del Padre, entramos en el conocimiento del Amor. Al ser adoradores, juntemos Eucaristía y Sagrada Escritura, «la mesa de la Palabra y la mesa del Sacramento». Continúa san Pablo diciéndonos que en él fueron creadas todas las cosas, celestes y terrestres. Él es anterior a todo y todo se mantiene por él.

Llegado a este momento, el ponente nos exhorta a dar un paso más con él.

Concluye su exposición con esta sentida y expresiva oración: «Yo te adoro, Señor. Queremos disfrutar contigo. Danos una señal de consuelo. Señor, ayúdanos. Cristo desde las entrañas de la Virgen es Dios y hombre verdadero».

Una vez concluida la ponencia, se abrió un animado coloquio, en el que se plantearon cuestiones ciertamente sugerentes.

A continuación, en los salones de la Párrquia, los adoradores del T. 49 nos prepararon y sirvieron las viandas que habíamos aportado los adoradores asistentes al Encuentro. Por experiencia personal, y es

de sobra conocido, son sumamente importantes estos momentos en que nos conocemos y reconocemos, nos saludamos e intercambiamos con los hermanos adoradores nuestras experiencias y sugerencias que nos reporta el tema del Encuentro expuesto.



A las veinte y treinta horas pasamos al templo parroquial. Es el momento del rezo del santo Rosario, cuyos misterios fueron desgranándose por parte de los adoradores del turno que nos acogía.

A continuación, dio comienzo la celebración de la sagrada Eucaristía, culmen del encuentro. Fue presidida por D. Manuel, concelebrando con él el Párroco y otro sacerdote. En su homilía, con su sugerente catequética y comentarios habituales, hizo un recorrido por los sagrados textos litúrgicos de la VIII Semana del Tiempo Ordinario. Insiste, en primer lugar, en la idea del salmo responsorial de que sólo en Dios descansa nuestra alma, porque de él viene la salvación, y sólo en él deben centrarse nuestras preocupaciones. Sobre el texto de la 1ª lectura (*Is 49, 14-15*) realza el amor entrañable que Dios nos tiene como criaturas suyas, pues nunca nos abandonará, aunque nos olvidemos de él. Esta invitación a la confianza que debemos

depositar en él está reafirmada en el texto evangélico de Mateo (6, 26 ss), que nos confirma que la seguridad definitiva está en Dios. Buscamos sustitutos, pero nada se puede comparar con el amor de Dios. Concluyó su homilía insistiendo en que tenemos que hacer un mundo mejor, más limpio. Nuestra vida y

acciones deben estar en consonancia con la fe que profesamos. «Cambiemos nuestra forma de actuar, por tanto».

Después de la homilía, y siguiendo el ceremonial litúrgico propio, cinco adoradores activos, entre ellos un sacerdote, recibieron sus insignias correspondientes.

Tras la Eucaristía, una vez expuesto el Santísimo Sacramento, se sucedieron unos minutos de silencio e intimidad, momentos para reflexionar ante el Señor sobre nuestros sentimientos y lo experimentado en el Encuentro. Concluyó el acto con la bendición final y el canto a nuestra Madre de la Salve. Partimos hacia nuestros hogares con el gozo de haber vivido momentos de fervor y espiritualidad para gloria de nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Antonio Seisdedos

T. 24 «San Juan Evangelista»

A María

*Aparta de tus ojos la nube perfumada
que el resplandor nos vela que tu semblante da,
y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
donde la paz, la vida y el páramo está.*

*Tú, bálsamo de mirra; Tú, cáliz de pureza;
Tú, flor de paraíso y de los astros luz,
escudo sē y amparo de la mortal flaqueza
por la Divina Sangre del que murió en la Cruz.*

*Tú eres, ¡oh María!, un faro de esperanza
que brilla de la vida junto al revuelto mar,
y hacia tu luz bendita desfallecido avanza
el náufrago que anhela en el Edēn tocar.*

*Impela, ¡oh Madre augusta!, tu soplo soberano
la destrozada vela de mi infeliz batel;
ensēñale su rumbo con compasiva mano,
no dejes que se pierda mi corazón en él.*

José Zorrilla



Mayo de 2014

Bienaventuranzas III

Plenitud de la vida cristiana

El Señor anunció esta nueva vida de las bienaventuranzas a todos los hombres. Entre la multitud de sus oyentes del Sermón de la Montaña había personas que apenas le conocían; otros, eran ya verdaderos discípulos que le habían escuchado en diferentes ocasiones; y estaban también sentados, oyendo sus palabras aquellos que iba a escoger, poco después, como Apóstoles: los Doce.

No podemos pensar —por tanto— que el ideal que Jesucristo nos propone sea una vida tan exigente que esté reservada solamente a unos cuantos «elegidos».

La vida de la Gracia, el Espíritu Santo actuando en y con nosotros, que ya sabemos en qué consiste, está injertada en la vida natural del hombre, y el injertarse no se convierte ni en una carga ni en una limitación. La vida de la Gracia origina el desarrollo de la riqueza recibida en la naturaleza humana, enriquecida por el injerto de la participación en la naturaleza divina. La naturaleza del hombre crecía preparada para recibir el injerto, y no podría llegar a la culminación de su desarrollo sin la nueva savia.

La vida de las bienaventuranzas es la manifestación de que el injerto ha sido eficaz, de que ha producido fruto, que

ya vivimos «por Cristo, en Cristo y con Cristo». Y la Gracia la recibimos todos los bautizados

Las palabras del mismo Cristo después de enunciar las bienaventuranzas abren otros horizontes para la comprensión de las modalidades de esa nueva vida, de la que Él se nos va a presentar como ejemplo vivo. La vida que se expresa en las bienaventuranzas manifiesta que el hombre se ha convertido en hombre cristiano, en testimonio de Cristo.

«Vosotros sois la sal de la tierra». «Vosotros sois la luz de mundo», dice el Señor a sus discípulos. Y añade: «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para tirarla afuera y ser pisoteada por los hombres» (Mt 5, 13). ¿Subraya sencillamente el Señor la importancia de su seguimiento; la importancia de que la nueva vida en Él eche raíces en el espíritu de sus discípulos?

La perspectiva que Cristo quiere abrir en la mente y en el corazón de los hombres se amplía todavía más si leemos las palabras que pronuncia a continuación: «Vosotros sois la luz del mundo. No puede estar oculta una ciudad situada

en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celémín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt 5, 14-16).

Jesucristo ha afirmado de sí mismo que «mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo» (Jn 9, 5). En realidad, Cristo está siempre en el mundo; por tanto, no deja nunca de ser «luz del mundo». Una vez ascendido al cielo, sigue estando en la tierra, en la Eucaristía, y en todos los Sacramentos, y asocia a sus discípulos, transformados por la vida de las bienaventuranzas, a su misión de desterrar las tinieblas de la tierra.

Y lo hace, convirtiéndolos también en luz del mundo. ¿Cómo? Él sigue viviendo en los discípulos, —en nosotros—, por la acción de la gracia de los sacramentos. Esa gracia mueve a los discípulos a llevar a cabo todas sus acciones en la tierra: piedad, trabajo, vida de familia, relaciones sociales, políticas, culturales, etc., con Cristo, por Cristo, en Cristo, viviendo el espíritu de las bienaventuranzas.

Ese deseo del Señor de asociarnos a su misión, nos permite afirmar que Dios cuenta con nosotros, que ha «querido tener necesidad del hombre», para que su sal no falte jamás en la tierra, para que su luz no se difumine ni se apague en el mundo; para que nosotros tengamos el gozo de transmitir su luz.

Sólo si la vida de las bienaventuranzas se convierte en la vida del cristiano, o mejor, solamente si el cristiano se convierte a la vida de las bienaventuranzas, podrá ser realidad en la persona de cada cristiano la audaz afirmación de san Pablo: «ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí».

Cada una de las bienaventuranzas es fruto de la Gracia y de la acción del Espíritu Santo en el alma del creyente. Vivir la vida de las bienaventuranzas es la consecuencia de un crecimiento de la acción conjunta de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad.

De manera semejante, podemos también señalar que todos los Dones del Espíritu Santo influyen en cada acción del cristiano, fortificando y enriqueciendo la Fe, la Esperanza y la Caridad, y hacen posible vivir las bienaventuranzas. ■

Cuestionario

- ¿Soy consciente de que, también en mi debilidad y fragilidad, Cristo quiere que transmita su luz a todas las personas que conozco y trato?
- ¿Pido cada día al Espíritu Santo que me aumente la Fe, la Esperanza, la Caridad?
- ¿Rezo para que todos en la Iglesia, como nos pide el Papa, seamos anunciadores de la Encarnación de Jesucristo?



La madre de Jesús al pie de la cruz

(Conclusión)

3. La mujer de Caná y de la cruz

Decíamos en la introducción que el título «mujer» ha acaparado desde siempre la atención de lectores y exegetas, deseosos de captar todo el contenido de las palabras que Jesús dirige a su madre. Entre ellos figura nuestro don Francisco de Quevedo y Villegas, que también acometió el intento de esclarecer este título de María en el evangelio de San Juan. Dice así en un breve comentario al episodio de Caná:

Siempre los ojos, leyendo estas posterras palabras que respondió Cristo a su madre, llamándola mujer, juzgaron que tenía ceño; y ¡os oídos extrañaron, si no desdén, sequedad. Los santos padres y doctores antiguos y modernos reconocen por difícil el sonido de las palabras,

y las declaran y ajustan a diferentes sentidos, para que la devoción, que fervorosamente las extraña, discípula de su doctrina sagrada las reconozca amorosas.

Siempre para entenderlas me fueron difíciles. Empero nunca me consintió escrupulearlas por despegadas, el ver las decía a tal madre tal hijo; antes reverencié mayor misterio en lo que dellas entendía menos. Persuadmé que aquella soberana boca a los sacrosantos oídos pronunciaría sacramentos, y no rigores: desembaracéme en penetrarlas por cariñosas. Yo aseguro que lo he procurado; otros juzgarán si no lo he conseguido.

Nuestro ilustre escritor dice sabiamente lo que hoy reconoce la mayoría de los exegetas: «mujer» no es una palabra de desprecio o indiferencia, sino un «sacramento», es decir, un misterio, cuya penetración no es obra sólo de la devoción, sino también de la ciencia sagrada.

Algunos autores, entre los que se encuentran los santos Padres, han querido aclarar este misterio interpretando el término «mujer» como una referencia a la mujer del Génesis (Gn 3, 15); María sería la segunda Eva que, en contraposición a la primera, vence a la serpiente

tentadora. Pero ¿pensó el evangelista en este paralelismo? Hay serios argumentos para dudar de ello. Por lo que se refiere a Caná, el contexto no permite ver una alusión a Eva, la mujer del protoevangelio. En cuanto a la escena de la cruz, tampoco «hay nada que sugiera claramente una referencia voluntaria a la primera madre de los hombres en el Paraíso terrenal». Es cierto que San Juan ve en Satán al enemigo que Jesús debe vencer por el triunfo de la cruz, pero esto no significa que tal idea pueda leerse en la escena en que intervienen la madre y el discípulo amado.

Hay, sin embargo, otra figura del Antiguo Testamento en la que el evangelista sí ha podido pensar cuando dice que Jesús llama a su madre «mujer»: la «hija de Sión» de los antiguos profetas. Esta figura, señala el P. Benoit, personifica a la comunidad mesiánica, al pueblo escogido, y especialmente al pequeño resto que se agrupó en Jerusalén después del destierro; ella encierra en su seno a los «Pobres», a los humildes, a los piadosos que esperan la salvación. En este medio modesto y fervoroso, preparó Dios la venida del Mesías; estos «Pobres» fueron la cuna de la Iglesia cristiana. De aquí salieron Zacarías e Isabel, José y María, y al fin Jesús, cuya buena nueva se dirigirá sobre todo a esos «Pobres».

Con este telón de fondo, la caracterización de María como mujer, en los escenarios de Caná y de la cruz, pierde su extrañeza. En la boda, signo del banquete mesiánico, María aparece como la

virgen de Sión, la mujer que representa a cuantos esperan la salvación definitiva. Cuando habla a su hijo sobre el vino de la boda, Jesús ve en ella, dice I. de la Potterie, a «toda la colectividad de Israel que se dirige a El en el preciso momento en que El va a comenzar su obra mesiánica». Pero la hija de Sión no es sólo mujer, es también madre, que reúne a sus hijos para la formación del nuevo pueblo de Dios: así es llamada la «Madre-Sión» (Sal 86 (87), 5); los miembros del pueblo son sus hijos. Si recordamos ahora lo que decíamos de la fe de María en Caná, a propósito de sus palabras «haced lo que El os diga», comprenderemos que allí comenzaba a esbozarse su función maternal, en la medida en que ayuda a formar en torno a Jesús el verdadero pueblo de Dios, es decir, la Iglesia. Con toda razón dice el P. Benoit que no es sólo San Lucas el que utiliza esta tipología de la hija de Sión para presentar a María en su evangelio; «Juan, y después la Iglesia Primitiva, han visto en María la realización y expresión personal de la Iglesia que engendra el pueblo mesiánico. La madre de Jesús engendra en él y con él todo este pueblo nuevo que saltará de gozo en su resurrección; María lleva en su seno a todos esos hijos, como llevó al propio Jesús».

Esta maternidad de María alcanza su cumplimiento en la escena del Calvario. Allí ya no hay dudas de que su vocación es ser madre de los creyentes, porque allí, en la persona del discípulo amado, le es dada la descendencia de cuantos creen en Jesús. Pero al hablar

de la unión que existe entre esta escena y la de la túnica inconsútil, puntualizábamos como ésta simbolizaba la unidad de la Iglesia; y decíamos también que esta unidad se realizaba de alguna manera en la persona de María y del discípulo fiel. Pues bien, es justo recordar que la mujer-Sión aparece en algunos textos de los profetas agrupando en torno a sí a los hijos del pueblo dispersos. «Levanta los ojos en torno y mira —dice Is 60, 4—, todos se reúnen y vienen a ti, llegan de lejos tus hijos, y tus hijas son traídas a ancas»; y en Baruc 5, 5-6 leemos: «Levántate, Jerusalén, sube a lo alto y mira hacia el oriente: he aquí que tus hijos, del poniente al levante, reunidos por la orden del Santo, jubilosos... Dios te los devuelve». A la luz de estos textos, la figura de la «mujer», en el Calvario, cobra todo su sentido y su grandeza.

Desde la cruz, Jesús interpela a su madre como a la hija de Sión que ve reunirse en torno a sí a sus propios hijos; en virtud de la muerte de Jesús, María ocupa el lugar de la hija de Sión, la mujer anunciada por los profetas, en la que se centran las esperanzas de Israel, que veía en ella el símbolo del pueblo escogido. Con su maternidad, extendida a todos los que esperan la salvación, se convierte, además, en figura de la Iglesia-Madre. De ahí que, como veremos en seguida, María pase a ser de figura simplemente histórica —la madre de Jesús— a imagen de fe. No se equivocaba, pues, Quevedo al decir que Jesús había pronunciado «sacramentos».

4. La acogida del discípulo

No podemos terminar esta exposición sobre la imagen de María en San Juan sin comentar, aunque brevemente, las palabras con que el evangelista cierra la escena del Calvario: «Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (Nácar-Colunga). Es posible que con ellas se quisiera informar al lector de que María, después de la muerte de Jesús, vivió con el discípulo amado, que la recibió bajo su techo. Así las interpretaron ciertos padres de la Iglesia y no pocos exegetas, antiguos y modernos. Sin embargo, en la actualidad se ha dado otra interpretación de las mismas, apoyada en argumentos basados en el léxico de San Juan. Ha sido principalmente el P. de la Potterie quien los ha puesto de relieve.

Este exegeta ha señalado, en primer lugar, que el verbo *lambanein*, cuando tiene por complemento una persona o su mensaje, significa «acoger». Es el verbo utilizado en el cuarto evangelio siempre que se trata de acoger a Cristo o su enseñanza, y es evidente que su significado no es el de un simple recibir sin poner nada, como sería el caso de quien recibe algo sin ninguna iniciativa de su parte, sino el de «acoger» con fe. De ahí que sea usado como sinónimo de «creer». El caso más elocuente es Jn 1, 12: «Mas a cuantos le acogieron (*elabon auton*) les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen (*tois pisteuousin*) en su nombre». En estos versos, los que acogen a Jesús no son otros sino los que han creído en El.

Esta interpretación del verbo *lamban* se complementa perfectamente con ja que ya San Ambrosio, y después de él otros escritores del Renacimiento, hacían de las palabras *eis ta idia*, traducidas corrientemente por «en su casa». Estos autores, a quienes se unen en la actualidad I. de la Potterie, R. Schnackenburg y J. Me Hugh, traducen *eis ta idia* por «*inter spiritualia bona*». Es decir: ven en esas palabras una referencia a la propiedad espiritual del discípulo, en la que, desde ahora, estará incluida la madre de Jesús «como una parte de la herencia espiritual que le legaba su Señor». Este valor del adjetivo *idios*, indicando una propiedad o pertenencia espiritual, aparece también en la alegoría del Buen Pastor, donde los que siguen a Jesús son llamados «sus propias ovejas» (10, 3), «las que le pertenecen» (10, 4); y éste es también el sentido de la afirmación que tenemos en el prólogo: «El Verbo vino a lo suyo (*eis ta idia elthen*) y los suyos no le recibieron» (Jn 1, 11).

Teniendo en cuenta estas consideraciones lingüísticas, el texto de San Juan constituye una excelente conclusión a la escena del Calvario. Afirmar que el discípulo acoge con fe a la madre de Jesús es decir que en el Calvario la persona de María deja de ser un personaje puramente terreno. Allí ha ocurrido una transformación tan radical de su persona que, desde aquella hora, María pasa a pertenecer a los contenidos de la fe cristiana, a los bienes espirituales que constituyen el tesoro de la Iglesia. Es, como decíamos, una imagen de fe. Su papel

en la historia de la salvación ha trascendido los límites de la maternidad física de Jesús hasta alcanzar una maternidad espiritual: la de todos los cristianos. Ella es la hija de Sión, mujer y madre, que en su persona anuncia y realiza la Iglesia. Por ello, los discípulos se agrupan en torno a ella para conseguir la unidad esperada (cf. Hch 1, 14). Pero para alcanzar esto es necesaria la fe, por la que María es acogida con todo lo que significa. Acogerla o no, es fundamental para el cristiano; es, junto con la acogida de Jesús y su mensaje, la clave para serlo. En el momento en que Jesús consume su obra y constituye a María la “mujer” de la nueva alianza, acogerla o no es el criterio para pertenecer a la comunidad que brota de su costado abierto.

Al comienzo del evangelio dice San Juan que sólo los que acogieron a Jesús, es decir, los que creyeron en El, recibieron la potestad de ser hijos de Dios. En la muerte de Jesús, última página del evangelio del Jesús terreno, se proclama que cuantos creen en Jesús son hechos hijos de su madre. Pero para acceder a esta filiación es necesaria la fe, la acogida creyente y humilde de quien se abre a las palabras de Jesús —«He ahí a tu madre»— con un profundo gozo y gratitud. El gozo y la gratitud de quien, al morir Jesús, no se tiene por huérfano, sino por hijo de su misma madre y de la madre-iglesia. ■

† César Augusto Franco Martínez

La madre de Jesús en el Evangelio de San Juan

La madre Jesús al pie de la cruz

Santos Felipe y Santiago el Menor, apóstoles

(Siglo I)

Felipe y Santiago tienen poco realce en el colegio apostólico. Pero sólo forma parte de él, ya supone un gran privilegio. Son dos de las Doce Columnas de la Iglesia. No entenderían todo lo que predicaba el Maestro, pero por encima de todas las dificultades, le permanecieron siempre fieles.

Tuvo que ser un momento de gran expectación aquel amanecer sobre la montaña. Jesús había pasado la noche en oración. Muchos le habían seguido. Y al amanecer, Jesús empezó a nombrar nombres, doce nombres «a quienes llamó apóstoles». Felipe y Santiago el de Alfeo no podrían contener la emoción cuando se sintieron llamados por el divino Maestro.

Felipe ya había sido llamado antes por Jesús. «Sígueme», le dijo un día junto al

lago de Genesaret, su lago, pues también él era de Betsaida, como Andrés y Pedro. Y Felipe le siguió sin dilación. Y además se convirtió en propagandista. Encontró a Bartolomé y lo atrajo hacia Jesús. «Ven y verás», le dijo, y Bartolomé se unió también al grupo apostólico.



Felipe siguió fielmente a Jesús. A veces parece un poco ingenuo y como si Jesús bromeara con él. «Felipe ¿cómo dar de comer a toda esta gente?» Y Felipe calcula que haría falta mucho dinero para conseguirlo.

El discurso de la última Cena le debió parecer largo y oscuro. «Muéstranos

el Padre, interrumpe a Jesús, y esto nos basta». Jesús le aclara: «Felipe, quien me ve a mí, e también a mi Padre». Hay en el Evangelio otra intervención de Felipe. Felipe es nombre griego, y

algo conocería esta lengua. Cuando un grupo de griegos quiso hablar con Jesús, se dirigió a Felipe para obtener la audiencia, quien a su vez acudió a Andrés para conseguirla.

De Santiago no aparecen intervenciones concretas en el Evangelio. Se sabe que era de Caná y pariente del Señor, según la opinión más probable. Parece que su madre era hermana de la Virgen, y por eso se le llama «hermano» de Jesús, que en hebreo significaba primo o cualquier clase de parentesco. Es uno de los pocos parientes de Jesús que creyeron en Él antes de la Pasión.

Cuando los apóstoles se dispersaron, después de Pentecostés, Felipe y Santiago son los menos andariegos. Felipe quedó en Frigia, predicando, bautizando, fiel a las enseñanzas del Maestro. A veces llegaba a la vecina Laodicea, a cultivar la semilla que había sembrado el apóstol Pablo.

Santiago fue el primer obispo de Jerusalén, el obispo apropiado para la «transición», fiel a la doctrina de Jesús,



sin abandonar la ley de Moisés. Preside el concilio de Jerusalén y consigue la paz entre los judíos convertidos y los paganos que pasan al cristianismo, a los que no se deben imponer las prácticas judías. Era un tema espinoso, y supo encontrar el equilibrio. San Pablo no duda en llamarle «Columna de la Iglesia». Era un gran asceta, pa-

cífico y tenaz a la vez.

Santiago escribió una importante Carta «a las doce tribus de la dispersión», que contiene una serie de normas morales inspiradas en los libros sapienciales, pero impregnadas ya de la espiritualidad del Sermón de la Montaña. Normas preciosas sobre la verdad, la libertad, la caridad, la concordia, la unión inseparable de fe y obras... Llama la atención su insistencia en los pecados de la lengua, y de modo particular sus apóstrofes contra los ricos que se olvidan de sus jornaleros y sólo piensan en atesorar, todo lo cual un día se volverá contra ellos.

Felipe y Santiago, testigos del Señor, por Él derramaron su sangre. ■

Día 31 de mayo, **Fiesta de la Visitación de la Virgen María**

El misterio de la Visitación, preludio de la misión del Salvador



1. En el relato de la Visitación, san Lucas muestra cómo la gracia de la Encarnación, después de haber inundado a María, lleva salvación y alegría a la casa de Isabel. El Salvador de los hombres, oculto en el seno de su Madre, derrama el Espíritu Santo, manifestándose ya desde el comienzo de su venida al mundo.

El evangelista, describiendo la salida de María hacia Judea, usa el verbo *anístemi*, que significa *levantarse, ponerse en movimiento*. Considerando que este verbo se usa en los evangelios para indicar la resurrección de Jesús (cf. Mc 8,31; 9,9.31; Lc 24,7.46) o acciones materiales que comportan un impulso espiritual (cf. Lc 5,27-28; 15,18.20), podemos suponer que Lucas, con esta expresión, quiere subrayar el impulso vigoroso que lleva a María, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a dar al mundo el Salvador.

2. El texto evangélico refiere, además, que María realiza el viaje «con prontitud» (Lc 1,39). También la expresión «a la región montañosa» (Lc 1,39), en el contexto lucano, es mucho más que una simple indicación topográfica, pues permite pensar

en el mensajero de la buena nueva descrito en el libro de Isaías: «¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: "Ya reina tu Dios!"» (Is 52,7).

Así como manifiesta san Pablo, que reconoce el cumplimiento de este texto profético en la predicación del Evangelio (cf. Rom 10,15), así también san Lucas parece invitar a ver en María a la primera evangelista, que difunde la buena nueva, comenzando los viajes misioneros del Hijo divino.

La dirección del viaje de la Virgen santísima es particularmente significativa: será de Galilea a Judea, como el camino misionero de Jesús (cf. Lc 9,51).

En efecto, con su visita a Isabel, María realiza el preludio de la misión de Jesús y, colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora del Hijo, se transforma en el modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos.

3. El encuentro con Isabel presenta rasgos de un gozoso acontecimiento salvífico, que supera el sentimiento espontáneo de la simpatía familiar. Mientras la turbación por la incredulidad parece reflejarse en el mutismo de Zacarías, María irrumpe con la alegría de su fe pronta y disponible: «Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel» (Lc 1,40).

San Lucas refiere que «cuando oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno» (Lc 1,41). El saludo de María suscita en el hijo de Isabel un salto de gozo: la entrada de Jesús en la casa de Isabel, gracias a su Madre, transmite al profeta que nacerá la alegría que el Antiguo Testamento anuncia como signo de la presencia del Mesías.

Ante el saludo de María, también Isabel sintió la alegría mesiánica y «quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno"» (Lc 1,41-42).

En virtud de una iluminación superior, comprende la grandeza de María que, más que Yael y Judit, quienes la prefiguraron en el Antiguo Testamento, es bendita entre las mujeres por el fruto de su seno, Jesús, el Mesías.

4. La exclamación de Isabel «con gran voz» manifiesta un verdadero entusiasmo religioso, que la plegaria del Avemaría sigue haciendo resonar en los labios de los creyentes, como cántico de alabanza de la Iglesia por las maravillas que hizo el Poderoso en la Madre de su Hijo.

Isabel, proclamándola «bendita entre las mujeres», indica la razón de la bienaventuranza de María en su fe: «¡Feliz la que ha

creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1,45). La grandeza y la alegría de María tienen origen en el hecho de que ella es la que cree.

Ante la excelencia de María, Isabel comprende también qué honor constituye para ella su visita: «¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?» (Lc 1,43). Con la expresión «mi Señor», Isabel reconoce la dignidad real, más aún, mesiánica, del Hijo de María. En efecto, en el Antiguo Testamento esta expresión se usaba para dirigirse al rey (cf. 1 R 1, 13, 20, 21, etc.) y hablar del rey-mesías (Sal 110,1). El ángel había dicho de Jesús: «El Señor Dios le dará el trono de David, su padre» (Lc 1,32). Isabel, «llena de Espíritu Santo», tiene la misma intuición. Más tarde, la glorificación pascual de Cristo revelará en qué sentido hay que entender este título, es decir, en un sentido trascendente (cf. Jn 20,28; Hch 2,34-36).

Isabel, con su exclamación llena de admiración, nos invita a apreciar todo lo que la presencia de la Virgen trae como don a la vida de cada creyente.

En la Visitación, la Virgen lleva a la madre del Bautista el Cristo, que derrama el Espíritu Santo. Las mismas palabras de Isabel expresan bien este papel de mediadora: «Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno» (Lc 1,44). La intervención de María, junto con el don del Espíritu Santo, produce como un preludio de Pentecostés, confirmando una cooperación que, habiendo empezado con la Encarnación, está destinada a manifestarse en toda la obra de la salvación divina.

Catequesis del Beato Juan Pablo II

Ser miembros de Cristo en el Catecismo de la Iglesia Católica

1213 El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu («*vitae spiritualis ianua*») y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión (cf Concilio de Florencia: DS 1314; CIC, can 204,1; 849; CCEO 675,1): «*Baptismus est sacramentum regenerationis per aquam in verbo*» («El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra»: *Catecismo Romano* 2,2,5). ■

1241 *La unción con el santo crisma*, óleo perfumado y consagrado por el obispo, significa el don del Espíritu Santo al nuevo bautizado. Ha llegado a ser un cristiano, es decir, «ungido» por el Espíritu Santo, incorporado a Cristo, que es ungido sacerdote, profeta y rey (cf. *Ritual del Bautismo de niños*, 62). ■

1265 El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, hace también del neófito «una nueva creatura» (2 Co 5,17), un hijo adoptivo de Dios (cf Ga 4,5-7) que ha sido hecho «partícipe de la naturaleza divina» (2 P 1,4), miembro de Cristo (cf 1 Co 6,15; 12,27), coheredero con Él (Rm 8,17) y templo del Espíritu Santo (cf 1 Co 6,19). ■

1271 El Bautismo constituye el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, e incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica: «Los que creen en Cristo y han recibido válidamente el Bautismo están en una cierta comunión, aunque no perfecta, con la Iglesia católica [...]. Justificados por la fe en el Bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos del Señor». «Por consiguiente, el bautismo constituye un *vínculo sacramental de unidad*, vigente entre los que han sido regenerados por él». ■

1272 Incorporado a Cristo por el Bautismo, el bautizado es configurado con Cristo (cf Rm 8,29). El Bautismo imprime en el cristiano un sello espiritual indeleble (*character*) de su pertenencia a Cristo. Este sello no es borrado por ningún pecado, aunque el pecado impida al Bautismo dar frutos de salvación (cf DS 1609-1619). Dado una vez por todas, el Bautismo no puede ser reiterado. ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Mayo 2014

TURNO	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
1	17	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	10	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	2	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	23	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	9	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	29	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	3	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	9	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	20:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	9	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	2	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	10	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	2	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	2	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	31	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	2	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	9	Santa María Magdalena	Drávena 23	914 574 938	22:00
31	2	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	29	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	1	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	22:30
35	30	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	17	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	23	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	2	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	9	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	9	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	2	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	2	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	23	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	16	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	2	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	9	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	2	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	16	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	9	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	31	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	1	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	2	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
54	2	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	30	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	15	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	3	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	26	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	2	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	19	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	3	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	14	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Mayo 2014

TURNO	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
63	9	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	16	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	9	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	17	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	2	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	2	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	16	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	16	San Ramón Nonato	Melquiádes Biencinto 10	914 339 301	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	3	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	9	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	23	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	10	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	31	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	23	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	23	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	17	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Alcobendas T III	10	San Agustín	Constitución 106	916 535 701	21:30
Mingorrubio	8	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	3	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	16	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	17	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	9	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	16	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	2	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	16	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	17	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	9	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	17	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	16	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	30	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	9	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	3	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	16	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	9	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
Secc. Madrid	2	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Pozuelo T III	8	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Secc. Majadahonda T II	16	Santa Genoveva Torres Morales	Miguel Hernández s/n	917 654 340	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas.

Mes de mayo de 2014

Día 1	Secc. de Madrid	Turno 33 San Germán
Día 8	Secc. de Madrid	Turno 35 Santa María del Bosque
Día 15	Secc. de Madrid	Turno 36 San Matías
Día 22	Secc. de Mingorrubio	Turno 1 San Juan Bautista
Día 29	Secc. de Pinar del Rey	Turno 1 y 2 San Isidoro y San Pedro Claver

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

Mes de junio de 2014

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 38 Ntra. Sra. de la luz
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 39 San Jenaro
Día 19	Secc. de Ciudad de los Ángeles	Turno 1 San Pedro Nolasco
Día 26	Triduo preparatorio Vigilia de Espigas, en la parroquia de San Lucas Evangelista de Villanueva del Pardillo	

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Rezo del Manual para el mes de mayo de 2014

Esquema del Domingo I	del día 7 al 23	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 2 y del 24 al 30	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 3 al 9 y el 31	pág. 131
Esquema de Pascua IV	del día 10 al 16	pág. 171

Las antifonías corresponden al Tiempo de Pascua; en este periodo también puede utilizarse el esquema propio, página 385.

DÍA 24 DE MAYO

ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA NORTE



PARROQUIA DE SANTA TERESA DE JESÚS
Sector Pintores, 11 - TRES CANTOS

!os esperamos a todos!